

190205

Carisma

SEPTIEMBRE 2018

**200 AÑOS DE LA BEATA
EMILIA D'OUTREMONT**

BEATA MARÍA DE JESÚS

**FUNDADORA DE LA CONGREGACIÓN
DE MARÍA REPARADORA**

**Solo
el amor
repara**



EMILIA d'OULTREMONT

UNA VIDA EN DIEZ MOMENTOS

1818

Nace en Bélgica el 11 de octubre

1848

El 8 de septiembre hace voto perpetuo de castidad

1854

El 8 de diciembre tiene lugar la experiencia de Bauffe

1857

El 1 de mayo constituye la primera comunidad, toma de hábito. Recibe el nombre de María de Jesús

1858

El 2 de mayo hace sus primeros votos

1859

El 16 noviembre hace sus últimos votos

1862

El 2 de julio escribe su legado espiritual

1863

Pío IX reconoce la Congregación canónicamente

1878

Muere el 22 de febrero

1997

El papa Juan Pablo II la beatifica el 12 de octubre



“Señor, ¡tú solo en mi vida!”

“UN DÍA EN ROMA, EN UN BAILE DE GALA MIENTRAS PASEABA POR EL SALÓN DEL BRAZO DEL CONDE DE SEYSSELLE, ESCUDERO MAYOR DEL REY CARLOS ALBERTO DEL PIAMONTE, QUE ME HACÍA NOTAR LO BONITO QUE ESTABA TODO, PERDÍ LA NOCIÓN DE CUANTO ME RODEABA Y MI ALMA ENTERAMENTE ABSORTA EN DIOS OYÓ PERFECTAMENTE ESTAS PALABRAS: ‘YA VES Y OYES, LO QUE DA EL MUNDO, Y SIENTES EN TI LA FELICIDAD QUE YO, TU JESÚS, TE DOY, ESCOGE ENTRE LOS DOS’. ESCOGÍ SIN VACILAR Y LE CONTESTÉ: ‘SEÑOR, ¡TÚ SOLO EN MI VIDA!’” (PERSPECTIVAS HISTÓRICAS, 31).

Equipo de Hermanas SMR

Si intentásemos adentrarnos en el corazón de Emilia y respirar a su mismo ritmo, nos encontraríamos con esta experiencia vital de totalidad de Dios. Dios es su Absoluto, la raíz de su ser, el sentido de su existir. “Nada fuera de Él... nada que no sea Él...” (S.C. 63). Esta es Emilia d'Oultremont, María de Jesús, una mujer enamorada de Dios. Audaz, decidida, una mujer de ayer para hoy.

UNA HISTORIA, UNA LLAMADA

Emilia, fundadora de las Hermanas de María Reparadora, viene al mundo en octubre de 1818, cerca de Lieja, en el seno de una familia de la nobleza belga. Europa se encuentra en esos momentos convulsionada por la ebullición de los nacionalismos. En efecto, una de las fuerzas históricas más poderosas del siglo XIX nace del plan de construir el estado-nación moderno. Este deseo agita ya toda Bélgica –patria naciente de Emilia–. Aquí el movimiento nacionalista se identifica con la oposición a la Holanda dominadora. La independencia de Bélgica será ya una realidad cuando Emilia cuente unos 12 años. Precisamente su padre, el conde d'Oultremont, tiene un protagonismo decisivo en la consecución de esta independencia.

Las agitaciones sociales y los movimientos políticos contribuirán mucho al enriquecimiento del temperamento de Emilia: resuelto, enérgico, sereno ante las dificultades. En adelante, cuando se fije una meta, no se permitirá a sí misma la indecisión o la duda. Emilia crece en medio de una familia unida y acomodada. Tiene dos hermanos varones mayores que ella. Su carácter inquieto le lleva desde niña a una experiencia espiritual que será clave en su vida y en la de la Congregación. Podemos acercarnos a este momento narrado por ella misma: “Un domingo, como de costumbre, fui a oír la explicación del Evangelio. Era el de la Magdalena y cuando llegé a estas palabras: ‘María

ha escogido la mejor parte que no le será quitada’, oí en mi interior esta palabra: ‘Esta parte es la tuya y el mundo no te la quitará’. Quedé sorprendida y feliz. Algo desconocido corría por mi alma. Nunca he olvidado estas palabras. Tenía entonces siete años” (PH, 20).

Su proceso espiritual le llevó a integrar esta experiencia de una manera muy profunda, dando al carisma esta doble dimensión, la contemplación en una vida comprometida con el mundo desde la mirada de Dios. “Nuestro Señor quiere que yo sea para Él, Marta y María, las que me ha mostrado unidas en María, su Madre. Yo debo ser para Él su Madre quien al ocuparse de Él y de su gloria exteriormente como Marta siempre se ocupó al mismo tiempo de Él en el amor y la contemplación. La vida y los condicionamientos de la mujer en el S. XIX le llevaron por caminos que en un principio no deseaba. Sobre todo, porque ya había sentido una atracción fuerte a entregarse a Dios y un gusto por la vida espiritual. No comprendía cómo esto podría encajarlo al mismo tiempo con lo que su situación social le requería: la vida matrimonial.

Recibe en este tiempo Gracias espirituales y deja que el Señor haga en ella, sin comprender a veces como Él le va a ir conduciendo hacia un amor exclusivo a Él. Se casó y tuvo cuatro hijos y podemos decir que su vida matrimonial y familiar fue plena. Víctor, su marido, llegó a ser para ella un ser del que estaba profundamente enamorada. Durante ese tiempo, experimentó el ser esposa y madre como el proyecto de Dios para ella. Para Emilia el fundamento es Dios y hay en ella una acogida amorosa a lo que intuye como su voluntad. Mujer de discernimiento y búsqueda incansable de Dios. Este va a ser el norte de su vida, desde el estado en el que se encuentre.

Al quedar viuda, después de 10 años de matrimonio, el camino que vislumbra es dedicarse a sus cuatro hijos, a una vida de piedad y de entrega a los pobres. Son los »

» primeros brotes del carisma de reparación: Eucaristía, diálogo, escucha, compartición del pan que la conducía a la compasión con los pobres y descubrir a Jesús presente en los que sufren. Todo es su vida tiene un hilo conductor y desde la experiencia de la maternidad, tan vital para ella, desde la sensibilidad de una madre que sabe percibir los sufrimientos, anhelos y esperanzas de un hijo, el Señor le regalará su experiencia vocacional fundante en la capilla del castillo de Bauffe –lugar situado en la comunidad belga de Lens, donde la tía de Emilia le invito a pasar unos días en el castillo. En la tribuna de la capilla Emilia tuvo la fuerte experiencia de Dios–, “ser María para Jesús”. Ser en el mundo otra María para los Cristos de hoy, ser otra María para los Jesús ultrajados.

Emilia se sintió estrechamente unida a María en su virginidad–autonomía y libertad, que encausa su maternidad como compasión, ternura y amor por el mundo roto y sufriente. Donde el Hijo está vivo y presente ella comenzará a ser el amor que se centra en el hijo desconocido, y despreciado... La experiencia de Bauffe integró toda la búsqueda que Emilia experimentó, fue el esperado encuentro de Emilia con Dios, la revelación de su voluntad a través de María. Bauffe comprometió toda su vida, su historia, su mundo...

EL NACIMIENTO DE LA CONGREGACIÓN

Incomprensiones sobre todo por parte de la familia y algún obispo, búsquedas, idas y venidas, renunciadas, dudas... no fue un camino llano el que Emilia tuvo que atravesar cuando la llamada a la vida religiosa y a fundar una congregación centrada en la reparación se le hizo cada vez más clara. Sin embargo, se encontró en el camino a mujeres que conectaron desde dentro con su intuición y apostaron sus vidas en el intento. De esta manera, desde abajo, muy cotidianamente, convencida de que el camino se hacía desde y con la comunidad iniciaron lo que después sería la Congregación de las hermanas de María Reparadora.

Una congregación de mujeres enraizadas en Jesús, que viven en el mundo desde una experiencia profunda de Dios que es Amor y misericordia, que sufren al ver este Amor despreciado y olvidado y que sienten la llamada a la reparación. La misión de la reparación la fueron vislumbrando en un primer momento desde la presencia adoradora, desde la experiencia de la Eucaristía que les lleva a hacer lo mismo: “Ser pan que se parte

y se reparte”, desde el acompañamiento a la persona a través de los ejercicios ignacianos y desde la entrega generosa en las misiones. La congregación se extendió por el mundo rápidamente, fiel a su vocación misionera que desde los inicios la caracterizó: Europa, India, Isla de la Reunión, Mauricio, América, Madagascar, África... “cruzando los mares para llevar a Jesús...” (cf. carta del 2 de julio escrita por NMF a todas las hermanas).

La Congregación, en los años después de la muerte de M. María de Jesús, vivió el amor a Jesús, la pasión por Él y el deseo profundo de darlo a conocer, de la misma manera como lo vivía la Iglesia de ese tiempo. A través de una espiritualidad centrada en la Eucaristía como adoración, con una relación intimista con Jesús eucaristía, al que se procuraba dar lo mejor, y lo mejor se entendía como ensalzar todo aquello que rodeaba al culto, a lo ritual.

LA RENOVACIÓN A LA LUZ DEL CONCILIO VATICANO II

El Concilio Vaticano II, que significó aire puro para la Iglesia, también lo fue para nuestra Congregación. La invitación a “abrir las ventanas”, “ir a las fuentes”, supuso para nosotras un reencuentro con nuestra fundadora y las primeras compañeras, con sus intuiciones y sus deseos, y con la fuerza evangelizadora que ella nos donó. Se vivieron tiempos de verdadera renovación, no solamente en las formas, que vieron cambios radicales: salir de grandes conventos donde se realizaba el apostolado para ir a insertarnos en barrios periféricos; dejar nuestros hábitos, por cierto, muy vistosos, para ser unas más entre la gente, etc. Sino, sobre todo, en la manera de entender nuestra presencia reparadora en el mundo. Presencia inspirada en la Kénosis de Jesús, como nuestra Madre.

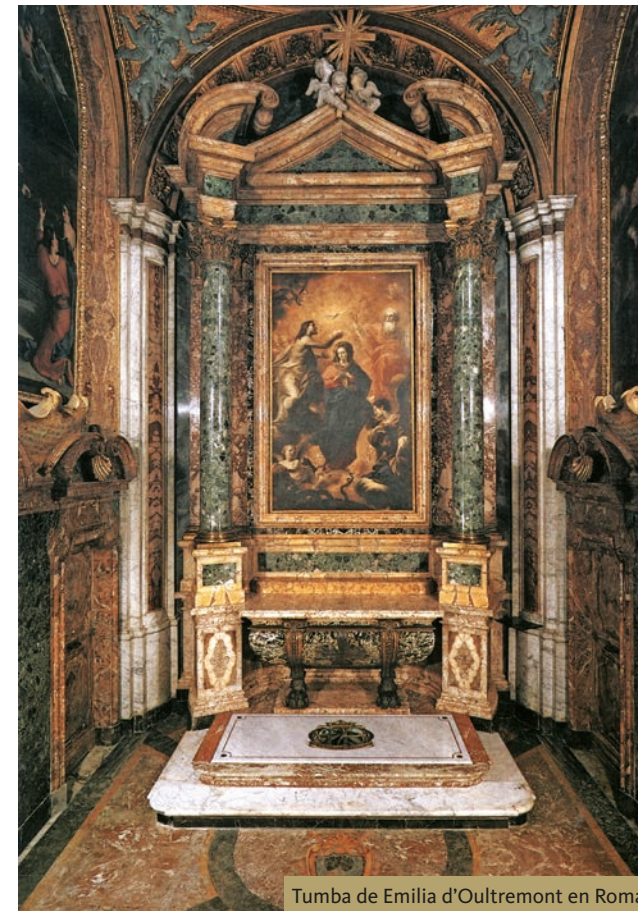
Empezamos a vivir en pequeñas comunidades insertas en medios pobres, con un pie en esa realidad de injusticia, de dolor y también de solidaridad y el otro en la capilla, donde se va asentando la vida desde la mirada de Dios, donde se adora y se agradece... Empezamos a redescubrir la fuerza contemplativa de nuestra vocación desde otra manera, y la fuerza del carisma que nos empujaba cada vez más a estar presentes y ser parte junto con otros, en procesos en pro de la justicia. Darle al mundo un rostro nuevo. Recuperar el verdadero rostro de Dios presente en el mundo, y en cada persona, pero desfigurado por las situaciones de injusticia.

Esta apertura al Espíritu nos da una empatía con Dios que nos capacita para ver el mundo “con los ojos de Dios y la mirada de María”, haciéndonos sensibles a las situaciones de injusticia, para poder, como Él, con entrañas de misericordia y compasión, acompañar, estar cerca, promover e involucrarnos en presencias y acciones que favorezcan la justicia y la dignidad de las personas. Nos sentimos especialmente inspiradas en María, la primera discípula. La mujer libre, auténtica que superando los límites socio-culturales camina detrás del Hijo desde el nacimiento a la cruz y construye la Iglesia junto con el grupo de seguidores/as.

Comunidades pequeñas, sencillas, con un estilo de vida muy cercano a la gente, como Emilia y las primeras compañeras. Inventando y probando una manera de ser reparadora que tenía mucho de profética. El tiempo de la renovación, al que nos invitó el Concilio, ha sido para la Congregación un momento crucial, lo mismo que para la Iglesia. Un tiempo que ha marcado la marcha y la identidad de lo que somos hoy. Un tiempo en el que nos acercamos a la experiencia espiritual de Emilia, marcada por la compasión y un profundo deseo de atraer a las personas hacia Dios. Un tiempo de acercarnos a las fuentes de la Iglesia en las primeras comunidades cristianas y encontrar las luces, las llamadas de Dios para continuar el camino como mujeres consagradas para el mundo de hoy.

RELECTURA DEL CARISMA HOY

Seguimos creyendo en el dinamismo de nuestro Carisma, que tiene expresiones nuevas siguiendo los signos de los tiempos, pero que, en el fondo, es la misma llamada a la reparación de nuestros orígenes. Hoy las hermanas de la Congregación, mujeres que hemos experimentado el Amor tierno y salvífico de Dios, que nos repara a nosotras primero para poderlo ofrecer a los demás, nos sentimos llamadas a hacer presente este Amor, que nos lleva a mirar a la Persona y a acompañarla para que tenga Vida en Abundancia. En este sentido, todo lo que tiene que ver con estar al lado en



Tumba de Emilia d'Oultremont en Roma

el crecimiento de la persona integrando lo humano y lo espiritual nos compromete.

El carisma que Dios nos ha confiado nos identifica con la Kénosis de Jesús, que se concretiza en misericordia, compasión, consolación, dignidad, justicia. Identificadas con los sentimientos de Jesús, asumimos su estilo de estar con los demás, de forma cercana, acogedora, solidaria, potenciando la dignidad. Sus actitudes nos aportan liberación y redención. Hoy, como ayer, esta llamada a la reparación de la persona y del mundo nace de la experiencia eucarística en todas sus dimensiones: nuestras presencias en lugares marginales, compartiendo nuestras vidas con aquellos que “no cuentan”, es ahí donde la presencia reparadora tiene un mayor sentido.

La dimensión eucarística de la comunión, de la solidaridad y de la justicia se nos hacen urgentes y pasan para nosotras, desde la comunión y solidaridad con los marginados, a la defensa del medio ambiente y el compromiso por el cuidado de la creación. Nos damos cuenta de que la reparación está estrechamente vinculada a la justicia. La justicia reparadora depende de una espiritualidad viva, surge de esta y construye la comunidad. Todo lo que daña al hombre hiere a Dios. La realidad de la Encarnación hace que la opresión del ser humano sea una ofensa hecha a Dios. Y como consecuencia, liberar al ser humano restaura en él/ella, la imagen de Dios.

El carisma ha encontrado expresiones nuevas a través de laicos que lo comparten y que, a lo largo del mundo, se nombran de diferentes maneras: asociados, laicos de María Reparadora, amigos de la reparación... La Gracia compartida es la misma, la Reparación al estilo de María. La presencia de comunidades laicales ha enriquecido nuestro ser y nuestra misión, ya que hay una relectura laical del carisma y una presencia en el mundo desde su vocación. Hoy, después de 200 años del nacimiento de Emilia, su legado sigue inspirando la vida de hombres y mujeres que seguimos creyendo que la ternura, la reparación, el diálogo, la acogida, la justicia y la tolerancia son el camino para mostrar al mundo el verdadero rostro del Padre. ■



Altar de Bauffe, en la casa generalicia en Roma



“GRACIAS A LAS HERMANAS POR LA FUERZA QUE NOS DAN”

Ana Peña y Aurelio Márquez, lmr

Somos jerezanos y desde jóvenes hemos estado vinculados a la Congregación. Al contraer matrimonio hicimos un proyecto de vida basado en valores tales como espíritu de acogida y de entrega hacia los demás. Ya con dos hijos casados, adoptamos hace diez años a un adolescente que acogíamos anteriormente. Hoy formamos una feliz familia, y además tenemos tres nietos. Aún estando ambos entregados a la catequesis parroquial, hemos ido descubriendo la profundidad del espíritu de **Emilia d’Oultremont**, vivenciado en las Hermanas de María Reparadora. Asumimos como necesidad propia la reparación basada en trabajar por una sociedad más justa, desde un servicio practicado humildemente, con acogida incondicional a todos sin excepciones, pues todos tienen una dignidad como personas.

Estas vivencias nos llevaron, hace ya años, con otros, a incorporarnos como laicos a la Congregación de María Reparadora. Formamos un grupo propio LMR en Jerez, trabajando desde nuestra pobreza en la entrega y servicio que podemos realizar. Para consolidar el grupo como tal, hicimos en su día un proyecto con unos claros objetivos de seguir a Jesucristo en su tarea evangelizadora, llamados a reparar el mundo, al estilo de **María de Nazaret**. Nuestra entrega personal es como voluntarios en la Asociación Madre Coraje, dirigida especial-



ANA PEÑA Y AURELIO MÁRQUEZ

mente a los más desfavorecidos de Perú, y a colaborar en la formación de otro grupo LMR en Sevilla. Damos gracias al Señor por tanto recibido en esta vida, por todas las Hermanas de María Reparadora, por la fuerza que nos dan... ¡Aleluya!

“CADA DÍA CICATRIZAMOS NUEVAS HERIDAS”

José Miguel Roca, lmr

Vivo en Valencia, siempre he sido muy inquieto espiritualmente, en búsqueda, con ideales. Me educé en un colegio católico y participaba en la vida parroquial, pero sentía que no era libre, no me encontraba centrado... Después de muchas vueltas, incluso de una experiencia vocacional en el seminario diocesano, y quizás gracias a ello, encontré en la espiritualidad ignaciana un camino de conversión, desde el acompañamiento, los ejercicios espirituales... y, providencialmente, conocí a las Hermanas de María Reparadora, a partir de ese momento el Señor me guio por medio de mis hermanas. Experimento el carisma de la reparación con **María** como una espiritualidad arraigada en una tradición de la que me veo heredero y responsable, la cual vivo como una respuesta nueva y más fiel en el seguimiento de Cristo que cada día me hace más libre.

Como asociado a la Congregación me veo respondiendo al sacerdocio común que todo bautizado posee, respondiendo a la ternura que Dios tuvo conmigo y de la que yo hago memoria agradecida. Pero no es algo solo para mí, pues no tendría sentido, así que al ofrecerlo intento que haya una coherencia vital, entre lo celebrado, lo orado y lo relacional. Como concreción del carisma tengo la suerte de poder aportar mi colaboración ayudando desde la pastoral rural en la Sierra de Ávila, donde hice mis promesas como asociado. Acompañar y ayudar al sacerdote en su misión como hizo María con los apóstoles, vivir una vida fraterna con las hermanas y “comunicar evangelio” a las gentes.

No puedo más que invitar a otros “buscadores” a venir a esta aventura apasionante que es “Ser María para Jesús” para atenderlo en este mundo herido, donde cada día surgen ámbitos nuevos donde reparar el daño que se causa a la humanidad. Porque para mí, el que repara ama con Cristo desde el corazón del mundo. La reparación se actualiza cada día, porque debemos cicatrizar nuevas heridas... así que debemos tener una mirada atenta, como María.

“DONDE HAY UNA PERSONA QUE SUFRE HAY UN LUGAR PARA LA REPARACIÓN”

Hna. Julia Esteban Muñoz, smr

Sentí la vocación a la vida religiosa al comprender que el Señor me llamaba para ser suya. En la Congregación de María Reparadora he experimentado el carisma, siendo muy importante para mí el comprender que allí donde hay una persona que sufre hay un lugar para la reparación. En cada persona necesitada de reparación: niños enfermos, presos, drogadictos... he vivido la eucaristía de cada día, contemplada y adorada en cada hermano/a. En su escucha descubro la importancia del diálogo con todas las culturas, hacerles comprender que Dios les quiere y de una manera especial con los presos, hablarles del perdón, un Dios que es padre y perdona.

El trabajo con otros religiosos/as nos ha llevado a la comunidad a formar parte de un proyecto intercongregacional. Nuestra fundadora, **Emilia d’Oultremont**, nos ha transmitido con sus escritos la actualidad del carisma hoy. Nos invita a acudir a las necesidades más urgentes de las personas a las que hemos sido enviadas. El carisma de reparación no tiene límites. Las dos comunidades insertas en Vúcar (Almería): Carmelitas de la Caridad Vedruna y Hermanas de María Reparadora, descubrimos las necesidades más urgentes que hay en nuestra realidad y qué podíamos ofrecer. Vimos prioritario trabajar con la mujer, abiertas a todas, tanto españolas como extranjeras, con la idea de unir culturas. Abrimos nuestra casa y la



JOSÉ MIGUEL ROCA

pusimos a disposición del proyecto Mujeres con esperanza.

Ambas comunidades y una vecina voluntaria colaboramos de manera sencilla en ofrecer a las mujeres, hoy en día todas inmigrantes, una acogida y cercanía que nos ha llevado a una bonita relación de amistad. Se les ofrece: alfabetización a dos niveles, desde el inicio y otras más avanzadas; costura y corte. Reciclar la ropa; tricotar y ganchillo así como otras manualidades, y charlas sobre primeros auxilios y temas de su interés.

Al final de cada trimestre hay un desayuno de convivencia en el que cada una trae algo para compartir siendo un bonito momento. En la cercanía y acogida al hermano inmigrante, en su escucha, descubrimos la importancia del diálogo con otras culturas.



COMUNIDAD DE VÍCAR



HNA. LORRAINE GRANGER, SMR

“VIVO MI MISIÓN DESDE EL AMOR Y LA ALEGRÍA”

Hna. Lorraine Granger, smr

Soy de Montreal, Quebec (Canadá). Mi itinerario de vida como religiosa de María Reparadora es un poco “especial”. Perdí a mi mejor amiga y a mi padre en menos de un año. En esos momentos me sentía interpelada por la relatividad de la vida, por lo efímero y solo deseaba que mi vida fuera fértil. Entré en la Congregación de María Reparadora el 8 de diciembre de 1959, cuando apenas tenía 19 años. Durante el tiempo de formación aprendí a profundizar en el carisma de reparación que nos ha sido dado por la Beata **María de Jesús**. Mi entrega a la llamada al seguimiento de **Jesús Salvador** y Reparador es interceder cerca del Señor por los demás para que sean felices



como lo habría hecho **María** si hubiera quedado en la tierra. Los tiempos de adoración ante el Santísimo me han llevado a sentir el peso del mundo sobre mis hombros para reparar mi propia vida y la de los demás. Me gustaban los trabajos sencillos que me daban la ocasión de trabajar por transmitir el carisma a las personas en el acompañamiento espiritual. Desde 1975 hasta ahora la Congregación me ha confiado responsabilidades administrativas y comunitarias que me han llevado a afrontar el gran periodo de cambios: nos hemos hecho mayores, los edificios han quedado demasiado grandes, hemos tenido que cerrar, vender casas, instalar enfermerías... La llamada de Dios hoy para mí está cada vez más clara: acompañar a las hermanas más débiles para que vivan su etapa final en paz y serenidad, con dignidad y respeto evitando que se sientan aisladas. Siento que así puedo vivir mi misión reparadora en el amor, la serenidad, la alegría y la paz.

“LOS CAMPESINOS FUERON MIS MAESTROS”

Hna. Rosa Vizcay, smr

Aunque soy española, hace años el Señor me regaló la gracia de compartir la vida con los pueblos de América Latina y siempre en medio de la gente sencilla y pobre. Los primeros 11 años, como misionera laica, en las montañas de Panamá, acompañando a los pueblos campesinos en sus organizaciones, en sus luchas por la vida y en sus procesos de fe desde las comunidades eclesiales de base. Ellos fueron mis maestros. Con ellos fui conociendo más al Dios de **Jesús**, al Dios que se compadece del sufrimiento del pobre y que mira con ternura a cada persona, porque quiere la vida en abundancia.

Esto lo he vivido como un regalo, como el tesoro del Evangelio y es desde este lugar teológico, desde donde el Señor me llamó a la vida reparadora. Un día en el silencio de un monasterio, entre la austeridad de sus muros, sentí como el Señor me hablaba en el corazón y me decía: “Esta muy bien todo lo que haces, todo tu compromiso con la gente, pero, te quiero a ti... no lo que haces”. Sentí también un cuestionamiento sobre mi manera individual de seguir a Jesús y una invitación muy profunda a hacerlo en comunidad. La comunidad se me presentaba como la mejor manera para mí de ser signo del Reino.

Estas palabras y llamadas revolucionaron mi vida. Y descubrí el Carisma de la Reparación como algo que ya estaba presente en mí y que ponía palabras a lo que mi corazón sentía, vivía y anhelaba: ser **María** para Jesús, ser otra **María** aquí en la tierra, para los Cristos crucificados de hoy. Estar con ellos, escuchar, acompañar... como hacía **María**, de manera sencilla, y que esta presencia, si Dios me lo permite, sea signo de que Dios los ama con ternura. Esto, vivido desde la comunidad, signo del Reino. La comunidad reparadora, es, en medio de este mundo individualista, una voz profética. Una comunidad internacional, hermanas de diferentes razas, nacionalidades, viviendo juntas, en un mundo donde se cierran las fronteras y no se acepta al diferente. Una comunidad que perdona, donde cada persona

es importante, en medio de un mundo hostil, donde la persona pasa desapercibida ... somos presencia profética. Presencia Eucarística.

Hoy vivo en la Ensenada, un pueblo de la periferia de Lima. En una comunidad de cuatro hermanas y estamos acompañando el nacimiento del Proyecto Betania. Queremos que este proyecto sea un poco lo que Betania era para Jesús. La casa de sus amigos, lugar de escucha, acogida, lugar donde cada persona se sienta Hija de Dios. A través de diferentes programas, apoyadas por voluntarios: acompañamientos psicológico y de fe, refuerzo escolar, talleres de promoción de la mujer, reflexoterapia, proyecto de vivienda, domingos solidarios, etc. deseamos hacer presente el Evangelio encarnado a través de la solidaridad, el encuentro, la acogida y la amistad.

En Casa Betania, la comunidad reparadora se hace grande, porque vamos intuyendo que Dios nos llama a compartir nuestra vida con laicos que tienen también nuestro carisma, y a abrir nuestros espacios a otros laicos que vengan y que con el contacto con la gente pobre y con la experiencia de fe-vida que ofrece nuestra comunidad tengan experiencia de este Dios que toca nuestras vidas con su Amor y nos lleva a ser más plenos y plenas. Terminé este compartir con el corazón agradecido y haciendo eco de las palabras de Jesús: “Gracias Padre porque has ocultado estas cosas a los sabios y se las has revelado a los sencillos. Así te ha parecido bien” (Mt 11, 25).

HNA. ROSA VIZCAY, SMR



Colombia

“POR UN MUNDO MEJOR”

Bárbara Arbeláez, Imr

Conozco a las hermanas de la congregación de María Reparadora desde niña y desde hace 20 años formo parte de ella. En septiembre de 2015, en un retiro espiritual que hacemos cada año los laicos de María Reparadora, tuve una experiencia muy fuerte con Jesús de Nazaret y a partir de allí se hizo un milagro en la vida de Javier, mi esposo, y en la mía. A la semana siguiente del retiro, llegó el milagro de vender el coche de mi esposo. Entonces, me dijo que iba a construir el salón que tanto anhelaba para enseñar. Sin embargo, pensó que sería mejor construir una casa para la misión y así la hicimos. En julio de 2016 nos pasamos a vivir a la Vereda la Mosca (Rionegro, Colombia). Yo dejé mi trabajo en la peluquería para dedicarme a la misión. Junto a otros ocho laicos y la hermana María Ardit, smr, coordinamos el proyecto Luz para mis pasos. Trabajamos conjuntamente con la parroquia de la Santísima Trinidad en la pastoral social: visitamos hogares, capacitamos a quienes lo



BÁRBARA ARBELÁEZ

necesitan, damos catequisis de confirmación y cursillos prematrimoniales, ofrecemos talleres de costura y acompañamiento espiritual.

El proyecto es de Dios, Él se nos ha manifestado de diferentes maneras. En estos momentos hemos conseguido para nuestro trabajo un ordenador, un proyector, una máquina de coser y sillas que nos han donado. Este proyecto está favoreciendo que el carisma de María Reparadora se esté extendiendo, pues somos 10 personas orando y trabajando por un mismo fin. Me siento muy feliz y realizada trabajando en el proyecto y orando al Espíritu Santo para que nos acompañe en este caminar para reparar la persona humana y así construir un mundo nuevo y mejor.

pequeña, la relación más cercana empieza en mi adolescencia con la participación en el coro y liturgia, se profundiza cuando soy catequista y en la visitas de misión a comunidades lejanas; en ese camino de vida hasta hoy voy experimentando el carisma del “amor reparador” apegado al Evangelio, y mi vida y mi mirada al mundo cambia, hay un crecimiento positivo en mi ser.

Nuestra relación se mantiene unida en un dar y recibir, en estos dos últimos años he impartido clases básicas de español a algunas hermanas provenientes de África camino a su misión en América Latina, además, por mi experiencia profesional en finanzas y contabilidad, colaboro en algunos de sus proyectos. Personalmente estoy enormemente agradecida por todo lo que vivo junto a las hermanas, son un pilar fundamental en mi vida personal y espiritual, su carisma y el legado de su fundadora deben estar siempre presente entre las personas, este mundo hermoso pero contrastado con el sufrimiento necesita del amor reparador al estilo de Jesús y María y eso es lo que ofrecen las Hermanas de María Reparadora.

“LAS HERMANAS SON MI PILAR FUNDAMENTAL”

Vielka Castro, Imr

Soy panameña, tengo 38 años y vivo en la comunidad campesina de El Espino, donde las Hermanas de María Reparadora tienen una casa de noviciado; ellas apoyan activamente en las diferentes pastorales de la parroquia sumado a su misión como congregación en las más de 20 comunidades que componen la parroquia, siempre están insertadas entre la gente. Conozco a las hermanas desde



VIELKA CASTRO

Panamá

“EL CARISMA ME HA PERMITIDO ENCONTRAR MI CAMINO”

Hna. Marguerite Convert, smr

A través de mi infancia en África, donde crecí con mi familia, recibí la gracia de abrirme a diferentes culturas, de estar en contacto con misioneros. De mis padres, profundamente cristianos y comprometidos con su parroquia y con el movimiento Scout, aprendí el significado del servicio, la entrega a los demás y la atención a los más necesitados. La oración familiar me abrió a mi relación con Dios. Desde muy joven decidí que quería trabajar con niños para ayudarlos a crecer. ¡Así es como enseñé durante 8 años en el jardín de infancia, viviendo apasionadamente mi trabajo con los más pequeños! Durante estos años participé en la asociación Hermanos de los hombres, para apoyar proyectos de solidaridad y justicia, en apoyo con las poblaciones locales, en África, América Latina y Asia. Por otro lado, los tiempos pasados en la comunidad de Taizé han generado en mí el deseo de dar un sentido completo a mi vida.

El encuentro con una comunidad de la Congregación de María Reparadora y el acompañamiento personal me permitió encontrar mi camino. Junto con mi llamada a la vida religiosa, he descubierto que María fue la que me enseñó a hacer de mi vida una respuesta



HNA. MARGUERITE CONVERT, SMR

Isla de Madagascar

al amor de Dios, como la fundadora, Emilia d'Oultremont, teniendo por Jesús “esta delicadeza de amor que se encuentra en el corazón de una madre”. En mis relaciones interpersonales y comunitarias, en mi misión, me guía este espíritu de reparación, convencida de que “solo el Amor repara”.

Después de haber tenido oportunidad de estar tres meses en nuestras comunidades de Madagascar, nació la idea de un encuentro de solidaridad como respuesta a las expectativas de los jóvenes procedentes de Europa y Madagascar que desean darse en una acción humanitaria, con sed de conocer y descubrir otras culturas y creencias. El proyecto se realizó gracias a la colaboración entre hermanas de Madagascar, Irlanda y Francia. El objetivo era abrirse a otras culturas y otros credos, para compartir la vida cotidiana en la comunidad smr de Antsirabé, que ofrece animación a menores. Cada tarde, los voluntarios animaban varios talleres (teatro, canto, manualidades, fotografía, baile, juegos en grupo). Al final, los niños, muy contentos, ofrecen a sus padres y al resto de feligreses un bello espectáculo seguido de una merienda, compartiendo todos sus descubrimientos y talentos. El proyecto continúa con las hermanas de la comunidad de Antsirabé con el grupo de niños solidarios, en el que los niños de la zona comparten su tiempo la tarde de los domingos. Esta es solo una mera sencilla de experimentar la reparación como María en medio de su gente.

“ESTAMOS LLAMADAS A ESTAR CON TODAS LAS PERSONAS MARGINADAS”

Hna. Jane Wairimu Gatungu, smr

Soy de Kenia y tengo 30 años. Soy hermana de votos temporales en la congregación de las Hermanas de María Reparadora. Por el momento estoy coordinando el proyecto para los huérfanos de Bisanje, ubicado en el distrito de Masaka, en Uganda. Mi experiencia en el ministerio de trabajar con huérfanos representa un profundo momento para descubrir la ternura del amor de Dios, lo que habita en la humanidad y la creación en general. La Beata Emilia desea encontrar en cada hermana de María Reparadora una gran generosidad de alma y de corazón y un espíritu apostólico que siempre se olvida de sí mismo, que desea, ante todo y a cualquier precio, la gloria de Dios, sin importar los sufrimientos, el cansancio o incluso también las molestias. Nuestro carisma de reparación con María siempre me ha llevado a ser disponible para estar presente entre los huérfanos que son olvidados sin que nadie los escuche o abogue por sus derechos. He sido testigo de que es a través del lenguaje del amor, de un corazón que escucha y discierne, y de mí propia entrega, he logrado participar en la restauración del amor de Dios entre la humanidad, tal como lo hizo



Uganda

la beata Emilia. He llevado a cabo diversas actividades, como visitas a hogares y escuelas, ayudando con formación, ofreciendo sesiones de asesoramiento y capacitando a los huérfanos para que pongan en marcha pequeños proyectos con el objetivo de obtener ingresos para autosostenerse. El éxito de los huérfanos ha producido cambios significativos en su estilo de vida y en el de la sociedad. El carisma de la reparación con María es esencial porque el mundo está herido, roto y corrupto. Como sociedad, estamos llamadas a ser testimonios de este impulso de reparación que nos lleva a transparentar la ternura del amor de Dios a todas las personas marginadas y vulnerables del mundo. Todo ha sido y siempre será para la mayor gloria de Dios y la reparación.



HNA. JANE WAIRIMU GATUNGU, SMR

costado numerosas vidas, aumentando así el número de huérfanos, personas sin hogar y de personas viudas. Ha generado miseria, tensiones, torturas y sufrimientos despreciables que conducen a una pobreza excesiva, ya que la población, que en su mayoría depende de la agricultura, no puede acceder a sus tierras de cultivo, que ya han sido invadidas por el enemigo. Y el resultado es una elevada tasa de criminalidad, lo que ha producido una superpoblación en las cárceles. El carisma de la reparación, que es un retorno del amor al amor, me ha ayudado a traer consuelo, coraje, fuerza y esperanza a esta humanidad sufriente. Lo hago a través de la oración intercediendo por ellos; enseñando catecismo en la parroquia y en la cárcel infantil (de 10 a 18 años), y también visitando a las familias,

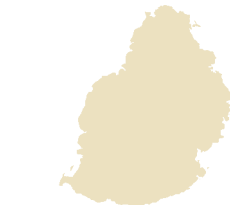
“EL CARISMA REPARADOR TRAE CONSUELO A ESTA HUMANIDAD SUFRIENTE”

Hna. Sylvia Nantege, smr

Crísto es una inspiración, una fuente de fuerza y alegría para vivir y manifestar la reparación en el contexto de la guerra y la violencia. En los últimos cuatro años de servicio en Beni, República Democrática del Congo, he vivido, sufrido y he sido testigo de manera concreta de la presencia del mal, que reclama y devora la vida de personas inocentes de Dios. Se materializa a través de asesinatos despiadados, emboscadas y quemas de vehículos, de casas y de tierras, violaciones, secuestros de laicos, religiosas y sacerdotes. Este horror ha



Congo



Isla Mauricio

“CON LOS JÓVENES EXPERIMENTO LA TERNURA Y EL AMOR DE DIOS”

Hna. Lucianie Guillaume, smr

Soy de isla Mauricio y en diciembre de 2004 hice los votos perpetuos en la Congregación de María Reparadora. Desde 2010 estoy en una misión con otras hermanas, en una comunidad pequeña inserta en la parroquia de San Agustín, en Rivère-Noire. Esta comunidad es también formadora de prenovicias. En 2015 tuve el gozo de recibir y acompañar a las prenovicias de Uganda, Kenia y Congo. Fue una experiencia muy hermosa de internacionalidad. Hoy vivo la llama del carisma que Emilia nos transmitió con hermanas de diferentes culturas. Y todos los días experimento que la fraternidad es posible, que

a los enfermos y compartiendo la fe con las mujeres de nuestra pequeña comunidad cristiana. Las Hermanas de María Reparadora somos capaces de educar y nutrir a niños pobres conduciéndolos hacia un futuro mejor. Estos gestos de reparación les ha mejorado la vida. Como ellos mismos dicen: “Estáis haciendo un gran trabajo en nosotros”. El carisma de la reparación es realmente necesario para reparar en estas almas el daño causado por el pecado. La fe en Jesucristo, que murió y resucitó, me hace perseverar junto con la gente del Congo, y estoy feliz estando a su lado, en servicio, con el deseo de hacer más, si es para la gloria de Dios. Como dijo San Ignacio: “Me gustaría, si sirve a Dios, hacer más de lo que puedo”.



HNA. SYLVIA NANTEGE, SMR

la diversidad es una riqueza. También trabajo en un proyecto educativo que se ocupa de niños con dificultades de aprendizaje.

Estos niños vienen en su mayoría de familias desfavorecidas y desestructuradas. Para apoyarlos visito a sus familias regularmente, ofrezco un servicio de apoyo social si es necesario. A menudo soy puente entre el colegio y los padres de los estudiantes. Los contactos con las familias son para mí experiencias muy bonitas de encuentros y reparación.

En este proyecto compartimos la misión con jóvenes profesionales. Y soy testigo de una hermosa experiencia de solidaridad. Con frecuencia cambian y se vuelve a comprometer con los estudios y con la vida. Es la experiencia de la ternura y del amor de Dios. La experiencia la vivo con jóvenes en colaboración con laicos, en formación y acompañamiento según la espiritualidad ignaciana.



HNA. LUCIANIE GUILLAUME, SMR

“Hay que seguir creciendo como familia reparadora con los laicos”

R. Cruz

No surgen nuevas vocaciones. Sobre todo en Europa. Sin embargo, Aurora Torres, superiora general de las Hermanas de María Reparadora, ve el vaso medio lleno. Y es que “tenemos grandes vocaciones en nuestras hermanas mayores que son una importante referencia de fidelidad creativa”. Cuando se cumplen 200 años del nacimiento de la fundadora, Emilia d’Oultremont, la superiora se marca como prioridades “la formación, el fortalecimiento del Espíritu Misionero y el avance en el camino de comunión, solidaridad y justicia”.

140 años después del fallecimiento de Emilia d’Oultremont, ¿continúa vigente su legado?

Con gran alegría y agradecimiento puedo decir que continúa vigente gracias al impulso del Espíritu de Jesús Resucitado, y a muchas mujeres fieles a este impulso, empezando desde las 10 primeras compañeras de Emilia, quienes se dejaron conducir por Él y fueron sensibles a los desafíos de su tiempo. **¿Qué sigue haciendo atractivo el carisma reparador hoy?**

La experiencia de la ternura del Amor de Dios que nos reconstruye, nos recrea y embellece como humanidad y creación. María de Nazaret, figura de mujer sencilla del pueblo y mujer de Dios, ella nos inspira para dejar encarnar en nosotras La Palabra-La ternura de Dios, para ir al encuentro constante de la realidad, con generosidad como en la Visitación. En ella recuperamos el sentido profético, audaz y comprometido del Magnificat, como Emilia lo experimentó, para ser mujeres de nuestro tiempo fieles a la opción de Dios frente a los humildes. La Eucaristía, integra nuestra

“Hasta ahora no tenemos nuevas vocaciones en Europa, sin embargo, tenemos grandes vocaciones en nuestras hermanas mayores”

vida comunitaria, de perdón, respeto a nuestra diversidad cultural, teje los lazos de comunión entre nosotras, nos ayuda a buscar con verdad la conversión de una vida individualista, centrada sobre nuestro bienestar, a una vida centrada en las otras/os, especialmente los pobres. Nuestro compartir y solidaridad brotan de nuestra conciencia de lo que va siendo para nosotras la Eucaristía: presencia viva, resucitada en medio de nuestra comunidad y nuestro pueblo.

Jesús de Nazaret, su persona, su palabra, sus actitudes, nos introducen en un estilo de vida que habla de gestos de cercanía, de amistad a la gente, de inclusión... aquí nos sentimos movidas a entregarnos, “sin cálculo y sin reserva”, como lo quería nuestra Fundadora al servicio de nuestras hermanas y hermanos. Como Congregación hemos aprendido a no separar la adoración de la práctica de la justicia. El sentido de inmensidad, misterio, diversidad y comunión dentro del universo, nos ayuda a crecer en “una actitud permanente de adoración”. Vemos que hay una profunda y demostrada conexión entre eco-destrucción (devastación) e injusticia social. Los pobres sufren de manera desproporcionada a causa del daño ambiental. Saqueo de la gente y saqueo de la tierra de la cual dependen, van de la mano. La dimensión eucarística nos conecta con las acciones de Jesús a favor del ser humano y en Él, con el universo entero. Nuestro “Ser María para Jesús” se abre a un horizonte más grande, más universal, más cósmico porque es colaborar con la acción redentora de Cristo que es compromiso por defender, cuidar y proteger toda vida.

En Europa, todas las congregaciones experimentan la falta de vocaciones. ¿Cómo es la realidad del instituto?

A mí me gusta decir que hasta ahora no tenemos nuevas vocaciones en Europa, sin embargo, tenemos grandes vocaciones en nuestras hermanas mayores que son una importante referencia de fidelidad creativa. Estamos impulsando la pastoral vocacional en Europa y tenemos esperanza de que alguna joven responderá a la llamada del Espíritu en esta realidad que nos desafía hoy.

¿Cómo se puede transmitir la belleza de la Vida Consagrada a las jóvenes de hoy?

Siendo auténticas discípulas y misioneras, desde la originalidad de cada una que enriquece la vivencia del Carisma. Que nos vean alegres, que las personas que tratan con nosotras vean que realmente el Amor de Dios puede colmar el corazón humano.



Aurora TORRES
Superiora general de las Hermanas de María Reparadora

¿Cuál es el aporte específico de las Hermanas de María Reparadora a la Iglesia que está dibujando el papa Francisco?

El tema de nuestro próximo Capítulo General: *Juntas como cuerpo salgamos al encuentro... tejiendo hilos de ternura en respuesta al amor de Dios para nuestro mundo herido* está en sintonía con lo que el papa Francisco nos invita a vivir: “La revolución de la Ternura”, ser una Iglesia en salida, accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que ser una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”. Vivir “la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús... dejarnos salvar por Él, ser liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”. Nuestro aporte es vivir un estilo sencillo y cercano a la gente, ser una más, ofreciendo nuestro ser femenino, una escucha activa que tanto necesitamos en este tiempo de tantas comunicaciones y a la vez de tanto aislamiento.

El papa Francisco habla de la falta de justicia social como causa estructural de muchos de los males en nuestro mundo. Todo el cuidado de nuestra “casa común”. En todo esto, siento que aportamos las diferentes dimensiones de nuestro Carisma, que van muy en la línea de lo que él

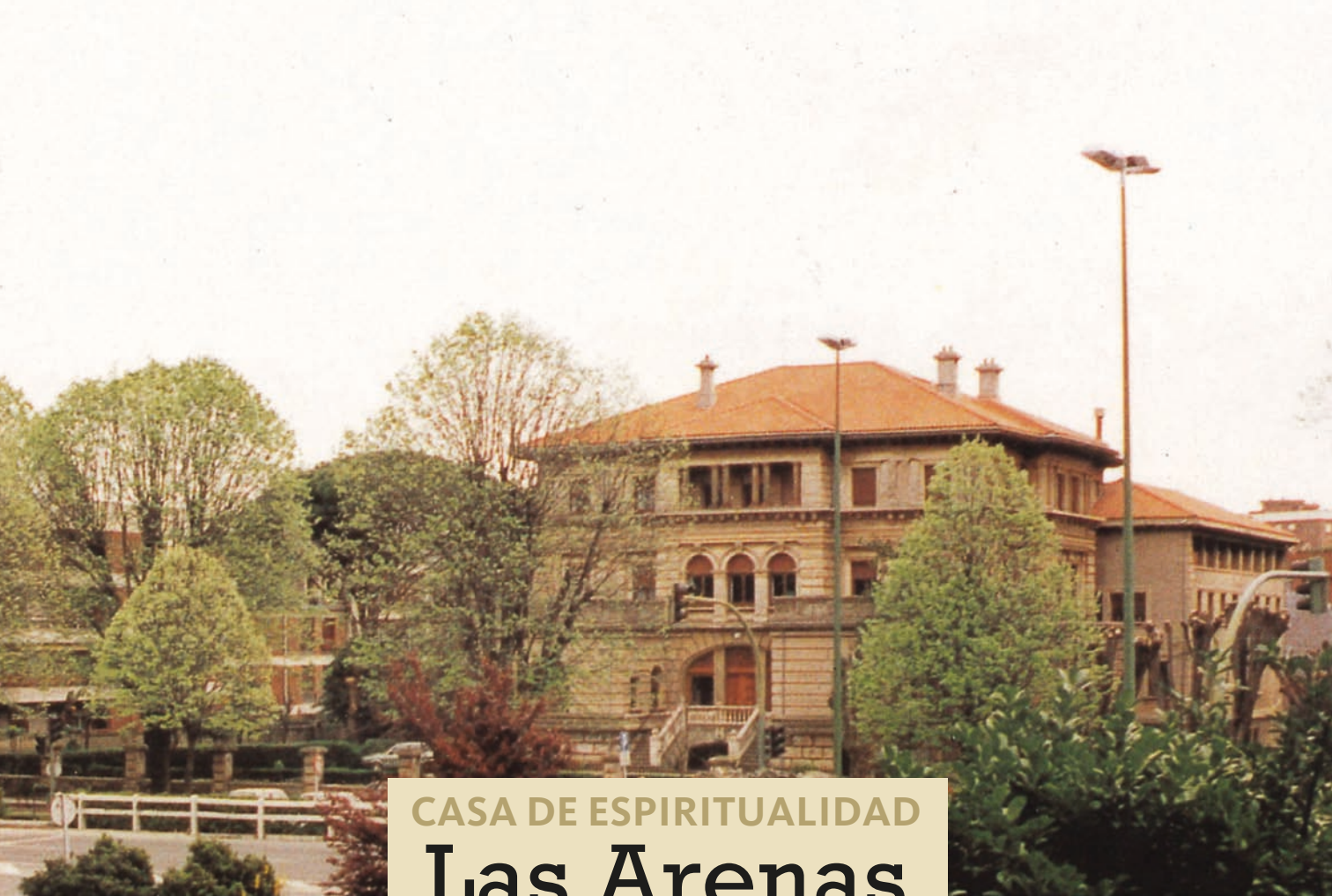
siente como impulso del Espíritu para la Iglesia en el mundo.

¿Cuáles son las urgencias a las que como responsable de la congregación le gustaría atender en estos momentos?

Más que urgencias, me gustaría nombrarlas prioridades: la formación es una de ellas, tanto inicial, como continua, formación personalizada e integral, esto unido a seguir fortaleciendo el Espíritu Misionero que nos heredó nuestra fundadora. Seguir atenta a los impulsos del Espíritu que nos va transformando, cada vez más se da una mayor colaboración entre nosotras por el bien de nuestra Misión en la Iglesia. Seguir avanzando en el camino de comunión, solidaridad y justicia en cuanto a lo económico, como las primeras comunidades cristianas.

¿Y cuál es el sueño de Aurora Torres para el futuro de la institución?

Mi sueño es seguir enraizándonos en el Evangelio, para ser signo profético en medio de los diferentes contextos donde estamos presentes, vivir desde las actitudes del corazón de Jesús y de María. Importando más la calidad de la presencia que la cantidad de miembros que podemos integrar el instituto. Así como seguir creciendo como familia reparadora con los laicos que comparten este bello carisma de la Reparación con María. ■



CASA DE ESPIRITUALIDAD **Las Arenas**



Avenida Zugatzarte, 36, 48930 Getxo • Telf. 944 630 236
lasarenas@hermanasmariareparadora.com

En esta casa encontraréis el marco adecuado para hacer la experiencia espiritual de los ejercicios de san Ignacio, retiros, convivencias, reuniones y asambleas.

Capacidad para 48 personas • Contamos con wifi y parking propio

Consulta todos los Ejercicios y pide estancia
www.hermanasmariareparadora.com

